

POEMAS

Darío Lancini

Amor azul.
Ramera, de todo te di.
Mariposa colosal, sí,
yo de todo te di.
Poda la rosa, Venus.
El átomo como tal
es un evasor alado.
Pide, todo te doy: isla
sol, ocaso, pirámide.
Todo te daré: mar, luz, aroma.

Tomado de Darío Lancini, *Oír a Darío*, Monte Ávila, Caracas, 1996, p. 42.

Amor neolatino.
Cada gorda cínica se daba al abad.
¡Es Roma!, la abadesa irá.
—“Me van a reconocer”.
A la droga se daba alegre.
—“Me adulas, amor. El poeta
oírásí me adulas, ¡amoral!
A Roma la reumática la Luna dábale luz,
a Roma la secular.
¡Ah, corred, amoral!”
Itálica famosa..., late la
duda; laico no conocí la fe.
Se daba. La abadesa se daba a la droga.
Ríe. Reír es amar.
Ama, se ríe, reirá.
Se daba al oneroso reno la zorra.
El abad anula la saturnal.
Ululan.
Acaba la bacanal.
Ululan.

Rutas a la Luna.

Dábale arroz al oneroso reno la abadesa.
Ríe. Reír es amar.
Ama, se ríe, reirá.
Gorda la abadesa sedaba al abad.
Ese fálico no conocía la duda letal.
Asoma fácil Atila.
Roma derrocha luces al amor azul.
El abad anula la cita.
¡Muera la moral!
A Roma saluda emisario ateo:
“Pleroma” —saluda.
Emerge la abadesa gorda.
La reconocerán.
¡Ave María!
Se daba. Al amor
se daba la abadesa cínica
drogada con Ítalo en RomA.